

á la nada en Guadalajara, solamente aquél que soportó las fatigas, las penalidades, las vigiliás de un viaje á través de un desierto, para salvar la independencia de su patria!

Una hora después de haber salido el Ministro, solicitó hablarle uno de sus Generales más distinguidos, á fin de pedirle sus últimas instrucciones para la campaña que iba á emprender al siguiente día. Lo recibió sin vacilar, no obstante que el pulso faltaba hacía ya varias horas, y que su situación era completa y absolutamente desesperada. El señor Juárez discutió con él lo que era más conveniente hacer; su cerebro, casi exangüe, retenía aún qué personas residían en las poblaciones que iban á ser el teatro de la campaña, cuáles eran sus cualidades físicas y morales. Hizo abstracción de sí mismo en los momentos de morir, para no pensar más que en el bien público.

Concluída aquella conferencia, pálido y vacilante, se arrojó por la postrera vez en su lecho; lecho que cinco horas después, no era el lugar de descanso del Presidente, sino del hombre grande, del patricio que desaparecía de entre nosotros, pronunciando sus últimas palabras en bien de la República, del varón esforzado y justo á quien la naturaleza hizo nacer mortal y pequeño, y á quien la virtud hízole aparecer grande é inmortal, en la historia!!!

México, Julio 18 de 1903.

CONCEPCIÓN MALABEHAR.

---



---

## EL TRABAJO Y EL CAPITAL

CONSIDERADOS

### COMO DOS FUERZAS ANTAGÓNICAS.

---

Esta es la tesis que se me ha propuesto para su desarrollo en esta Conferencia.

Cuestiones muy arduas, por cierto, encierra la tesis enunciada; altos problemas de Economía Política contiene el estudio que bondadosamente se me ha confiado tratar.

Consideraciones de un interés general vendrán á fijar de un modo definitivo la solución requerida.

El trabajo y el capital son dos factores importantísimos de la vida de los pueblos civilizados, son el alma que vibra en la idea que engendra el progreso, son las dos fuerzas que obrando en el organismo de un pueblo, tienen una resultante que se llama grandeza.

Todos sentimos los efectos de esas fuerzas; su intensidad abarca el espacio inmenso que separa lo pequeño de lo grande, lo humilde de lo soberbio, lo insignificante de lo de mayor valía.

Se imponen estas dos fuerzas sobre todos los seres que integran el grupo humano, como una verdadera ne-

cesidad; vienen á constituir el oxígeno del bienestar: son la base de nuestros ideales de felicidad.

Desde el humilde labriego en el campo, hasta el opulento banquero en la Ciudad, términos forzosos del gran paréntesis que encierra á todos los grupos sociales, todos, sin excepción, se encuentran impelidos al trabajo, porque todos tienen necesidad de formar ó de fomentar un capital.

No, no podemos abstenernos de trabajar, no podemos rechazar el deber de ayudar á nuestros semejantes en la lucha eterna por la existencia. Nos lo impone la naturaleza, nos lo impone la sociedad, nos lo impone una dura ley, *lex dura*, pero grandiosa, pues ha impulsado al hombre á los grandes descubrimientos que forman la gran etapa de la humanidad, y que está constituida por este principio enunciado por Jehová: "Comerás con el sudor de tu rostro," que no es una maldición, sino que habiéndonos condenado á vivir, nos lo ha dado como una atenuante.

La solución de la cuestión, objeto de esta Conferencia, demanda el conocimiento exacto de lo que es trabajo, y de lo que es capital.

"Trabajo, según un autor, es todo esfuerzo continuo, teniendo por objeto la producción."

Leroy Beaulieu sostiene que el trabajo es una mercancía, el precio de ella es el salario.

El capital, dice Rossi, es el producto economizado, destinado á la producción.

Garnier sostiene que es el conjunto de valores acumulados.

Pero ciertamente que Garnier se inspiró al dar su definición, en Say que afirma que "El capital es una acumulación de valores abstraídos al consumo improductivo."

Passy expone que el "Capital es el producto neto de la vida humana, el excedente de su cuenta de debe y haber."

Otros autores, al definir el capital, lo hacen depender del trabajo: así por ejemplo, Bastiat, indica que "El capital es el trigo del trabajo," y el mismo Passy, citado antes, declara que "A medida que el capital aumenta, su parte proporcional disminuye á beneficio del trabajo."

Por todas estas definiciones, vemos que los autores no están de acuerdo al establecer la naturaleza de las fuerzas llamadas capital y trabajo.

En efecto, el trabajo, según un autor, "es un esfuerzo;" según otro, "es una mercancía."

El capital, según un autor, "es un producto economizado;" según otro, "es una acumulación de valores:" un tercero declara que "es un excedente de la cuenta del debe y haber de la vida humana;" un cuarto, afirma que "es el trigo del trabajo."

Todas estas definiciones, en sus términos, provocarían la confusión en mi estudio, y para la claridad con que me he propuesto exponer mis razonamientos, es necesario hacer de ellas una selección.

Analizaré la cuestión de este estudio, considerando al trabajo como un esfuerzo que tiene por objeto la producción, y al capital, como acumulación de valores, ó sea un valor aplicado á la producción.

Ahora bien, ¿la acumulación de valores es fuerza contraria al esfuerzo que tiene por objeto la producción?

Para resolver esta cuestión, me voy á permitir exponer algunas observaciones de hechos muy recientes; pero antes debo manifestar, que de todas ellas, resultan las siguientes conclusiones:

I. En tesis general, el capital no es fuerza contraria al trabajo.

II. En particular, tiene el capital manifestaciones de tal naturaleza, que representa en ciertas ocasiones, una fuerza contraria al trabajo.

Voy á demostrar, en el orden mencionado, las dos tesis que he enunciado.

El capital no es fuerza contraria al trabajo, y este gran principio lo proclama el ilustre Joseph Garnier, en las siguientes palabras: "Como el trabajo y el capital no pueden nada el uno sin el otro, su condición es buscarse siempre y servirse recíprocamente. Abundancia de capital, corresponde á abundancia de trabajo, alza de salarios, baja del precio de las cosas, facilidad y moralidad. *Se les ha presentado como necesariamente en lucha. Nada es más falso.* El acuerdo del trabajo y del capital, el alcance democrático del capital, es una de las bellas y consoladoras leyes que comprueba la Economía Política."

Más adelante, el mencionado escritor, después de haber asentado estas dos leyes: I. El interés de los capitales aumenta ó disminuye proporcionalmente á la escasez ó á la abundancia del capital. II. El salario del trabajo se aumenta ó disminuye proporcionalmente á la abundancia ó escasez del capital, concluye que la abundancia del capital produce al mismo tiempo la baja del interés, y la alza del salario; y que la escasez del capital produce al mismo tiempo la alza del interés, y la baja del salario.

De estas leyes que pudiéramos calificar de matemáticas por la exactitud que contienen, deduce el eminente

te escritor, que "*No hay por lo mismo, como se ha afirmado con un grande error, hostilidad natural, necesaria, constitucional, entre el capital y el trabajo.* Lo que hace competencia al capital, es el capital; lo que hace concurrencia al trabajo, es el trabajo. Esto es, la escasez de los capitalistas es lo que hace ó impone el aumento de interés; y es el gran número de trabajadores lo que hace disminuir el precio del trabajo. Los salarios están, evidentemente, en razón inversa del número de trabajadores."

De estos principios, de una verdad innegable, y que revelan un gran espíritu de observación, se desprende la formidable base que sostiene el gran principio de que "El capital no es fuerza contraria al trabajo."

Os ofrecí demostraros esta tesis con hechos muy recientes, y ya que la palabra del maestro me da la seguridad en mis apreciaciones, él será el que me conduzca, siguiendo sus leyes, á encontrar la verdad de la ley expuesta.

Hechos y nada más que hechos, me servirán como datos del problema para resolver la gran ecuación cuya incógnita se llama la verdad. Los hechos que voy á exponeros, los clasificaré en dos categorías:

- I. Hechos por los cuales el capital atrae el trabajo, y
- II. Hechos por los cuales el trabajo atrae al capital.

Con esta clasificación, sigo los principios de Garnier, quien expone, como ya vimos, que "La condición del trabajo y del capital es buscarse siempre, y servirse recíprocamente."

Hechos por los cuales el capital atrae el trabajo:

El más notable, sin duda, de todos ellos, por las trascendencias que ha tenido para el adelanto de las cien-

cias, es la revelación que la Francia nos hace de su inmenso amor por el progreso.

Ahí tenemos al capital atrayendo al trabajo en la fórmula más hermosa y delicada que puede concebirse, por medio de los torneos intelectuales á que se llaman los premios fundados por los legados de los ricos.

A través de esos torneos, han aparecido las gigantes figuras de Claudio Bernard y de Pasteur; á través de esos torneos es donde la química, la física, la medicina, han experimentado evoluciones tan formidables, que han cambiado por completo la faz de tal modo, que parece que la humanidad se empeña en quitar al milagro su carácter de sobrenatural, para imponerle la ley científica, y sujetarlo casi siempre á los moldes de la verdad matemática.

Como ejemplo, también muy notable, de que el capital atrae el trabajo, tenemos en otro orden de ideas el caso, muy notable por cierto, de Mr. Bernard N. Balker, antiguo Presidente de la Compañía de vapores "Atlantic Transport Company," que ha pasado á formar parte de la "International Mercantile Marine Company." Mr. Balker repartirá entre su antiguos empleados la suma de medio millón de dollars, siendo lo original de este reparto, el que cada empleado recibirá la cantidad que le corresponda en acciones de la International Mercantile.

La forma ideal en que Balker ha organizado la nueva Compañía, consiste en que ha hecho de sus empleados, sus asociados en las ganancias, puesto que les da acciones.

Esta es una de las aplicaciones del ideal moderno en la lucha del trabajo y del dinero.

En el caso, los beneficios del éxito alcanzan á la la-

bor y la premian. El trabajador no entrega por un simple salario la fuerza de su brazo. Participa él mismo de los productos que un conjunto de utilidades en juego van á obtener. En una palabra, y de un modo más claro: es el trabajo que comienza á obtener participación en los beneficios del capital.

La conducta de Balker, es la bondad misma, imponiéndose, como se impondrá al fin, completamente al mundo.

A la vista de estos actos que se multiplican en los Estados Unidos y en América, acude al espíritu un vago ensueño; se piensa en que parece venir muy cerca una época de abnegación y de altruismo, en que los hombres van á olvidar por fin sus odios y sus injusticias, y en que los espíritus, cansados de luchar, van á cantar por fin el himno sonoro de la fraternidad generosa, amplia, universal, sin límites, como la bondad de Dios.

Hoy el campesino arranca, más fatigosamente que nunca, los productos de la tierra, ó se muere de hambre, como esos pescadores de las costas de Bretaña.

De nada han servido las guerras y revoluciones. Nada han conseguido los odios para alcanzar la felicidad universal; Cristo hizo más por la felicidad, con su tranquilo ademán de apóstol, que lo que han hecho la dinamita y el cuchillo con sus violencias.

Una época de paz, de altruismo y de bondad, se impone.

El bien viene por la paz. La felicidad que no ha podido surgir por la guerra, surgirá por la ciencia generosa, por el saber, por el progreso, que hacen buenos á los hombres, así como los hace malos la ignorancia.

De Estados Unidos nos llega una manifestación de estos primeros pasos hacia la solución de un problema que encierra, quizá, la felicidad universal.

Como tercer ejemplo de que el capital atrae el trabajo, tenemos la conspicua figura de Morgan, el rey de las finanzas.

Las riquezas de Pierpont Morgan se calculan en lo privado, en cien millones de dollars, calculándose que los "trusts," sindicatos, corporaciones y empresas que tiene en su mano, representan más riquezas que todo el oro del mundo.

En efecto, el capital total de todas estas Compañías, es de *cinco mil doscientos diez millones, novecientos noventa y tres mil, trescientos ochenta y seis dollars*, y todo el oro del mundo, amonedado ó no, que hay en circulación, se calcula en *cuatro mil ochocientos cuarenta y un millones de dollars*.

Pues bien, el rey de las finanzas, como se ha dado en llamarle, da trabajo á más de un millón de hombres; así es que puede calcularse por familias, que un solo hombre hace el bienestar de cinco millones de seres humanos, entre hombres, mujeres y niños.

No hace aún mucho tiempo que este moderno monarca llamaba la atención del mundo entero con su proyectado "trust" naviero, de tal manera, que las cancillerías europeas hacían de un asunto mercantil todo un negocio diplomático, y en Alemania principalmente, el Emperador trataba en persona el asunto con el poderoso ciudadano de la nación americana. Pues bien, este coloso de la actualidad, con sus inmensas riquezas, es un interesante factor de actividad y de trabajo, y él mismo, personalmente, es *un infatigable*.

Aquí vemos de una manera admirable que el capital no está reñido con el trabajo.

Pero en el caso de Morgan, por una de esas anomalías propias de especiales circunstancias, resulta que, con motivo de algunas de sus combinaciones financieras, se le ha tachado de ser enemigo del trabajo, teniendo una fuerte oposición en ciertas operaciones, de parte del mismo Presidente de los Estados Unidos.

Por cuestión de método, este aspecto interesante de la vida de Morgan lo estudiaré más adelante.

Tenemos como cuarto ejemplo de la tesis que vengo sosteniendo, á la millonaria Jacob Vandervilt que personalmente vende té y cigarrillos á las damas más elegantes de Nueva York, en su pequeño establecimiento de la Quinta Avenida.

La poderosa familia Vandervilt, suplica á su pariente, la amenaza, la conmina, la regaña, y no obtiene contestación de la señora, que dice "que así como hoy los Vandervilt no se sonrojan porque sus abuelos hayan sido miserables, pronto los herederos, tampoco se sonrojarán, porque ella haya vendido té y cigarrillos."

Ventajosamente, en nuestro estudio, aparece la figura de Andrés Carnegie, el rey del acero.

Este millonario ha hecho sentir en muchas partes la bondad de su esplendidez; puede decirse que ha regado millones, y siempre con fines altamente humanitarios, y de gran significación.

Con sus espléndidos regalos han surgido universidades, talleres, fábricas y compañías. Por todas partes ha despertado el trabajo, y son muchas las instituciones que le bendicen.

Todos los Estados de la Unión Americana han sentido su benéfica protección; mas aun Inglaterra, Irlan-

da, Cuba, el Canadá y Holanda, han sentido los benéficos efectos de la munificencia de Carnegie.

Un rasgo de su carácter está en que cuando Roosevelt señalaba La Haya á las potencias, en el asunto de Venezuela, Carnegie regalaba los millones necesarios para la construcción del templo de la Paz en la Capital de Holanda.

Carnegie es una de las brillantes figuras en que se adunan y armonizan admirablemente el trabajo y el capital.

De origen humilde, pues era hijo de un simple tejedor de Escocia, fué educado con severidad, pues el carácter de su padre era duro, enérgico y probo.

Se le inculcó desde su más tierna edad el amor al trabajo, el sentimiento del deber y la convicción de que no hemos venido á este mundo para divertirnos.

Por escasez de trabajo y de recursos en su tierra natal, Carnegie emigra á los Estados Unidos, radicándose en el Estado de Pensilvania.

Desde los doce años comenzó á trabajar en los telares con su padre.

A los catorce años entra en la administración de los telégrafos de Pittsburgo, y algunos años después, aparece como socio de Woodruff, inventor de los carros dormitorios. Poco después funda la Compañía "Keystone Bridge Works," y aquel tejedor de doce años, puede hoy gastar 137,000 francos diarios impunemente.

Carnegie, en sus empresas, cuenta con un personal de cerca de 135,000 individuos.

En el caso que estudiamos, el trabajo atrajo al capital, y hoy el capital de Carnegie es fuente productora de incesante trabajo.

Más tarde haré un estudio comparativo entre la obra

de Carnegie y la de Cecil Rhodes, el Napoleón de Africa.

Después de estas insignes personalidades que pudiéramos calificar como constituyendo casos particulares de la verdad de la tesis que vengo sosteniendo, tenemos en otro orden de ideas, fenómenos generales que también la confirman.

La emigración es uno de los fenómenos sociales más importantes y dignos de estudio, pero á mi estudio importa sólo manifestar, que la riqueza de un pueblo atrae la emigración de otros; es decir, el capital atrayendo al trabajo.

Y así vemos en las modernas estadísticas, que desde la caída del Imperio romano y quizá desde los orígenes de la humanidad, no había existido un movimiento emigratorio tan importante como el que se señala en la segunda mitad del siglo XIX.

La corriente emigratoria la constituyen principalmente los pueblos que en su vida económica pudieran calificarse de miserables, y esta corriente se dirige regularmente á los pueblos ricos.

Y así vemos que en Italia, cuya situación económica no es muy bonancible, va siendo mayor cada vez el número de habitantes que se expatrian.

En efecto, en el año de 1882 se expatriaron 67,682 italianos.

En el de 1898, 207,795.

En el de 1894, 114,566.

Y en el de 1901, 288,947.

España, Portugal y Austria-Hungría, son naciones cuya corriente emigratoria va en aumento constante.

La corriente emigratoria de los años de 1840 á 1880, se dirige principalmente á los Estados Unidos y Australia.

De 1880 á 1900 se extiende la corriente emigratoria á la América del Sur y al Africa, y en 1901 desembarcan en todo el territorio americano 800,000 europeos.

América es, pues, la elegida por las clases trabajadoras emigrantes.

Las riquezas de América atraen el trabajo de los europeos.

La exportación es también uno de los fenómenos económicos que nos revelan el trabajo y la riqueza de los pueblos.

La exportación que se traduce en productos del trabajo, que va en pos del capital que los consume, nos da una prueba evidente de la verdad de la tesis que sostengo.

El pueblo que más exporta, tiene que ser, indudablemente, el más rico, y así vemos que en los Estados Unidos, en los doce últimos meses terminados en el pasado mes de Marzo del presente año, el importe de las exportaciones ascendió á la suma de 1,414.786,954 dollars, quedando un balance á favor de los Estados Unidos, entre las exportaciones y las importaciones, de un total de 413.190,721 dollars. El trabajo de esta gran nación atrae esta enorme diferencia á su favor.

Aquí mismo, en esta nuestra querida patria, vemos la importancia del capital americano y cómo éste ha podido despertar la emulación y el trabajo en regiones que antes eran estériles é improductivas.

El reciente informe del Cónsul General Andrew Barlow, nos hace conocer que se encuentran invertidos en el territorio de nuestra República, *quinientos millones* de capital americano.

Este capital se traduce para nosotros en una poderosa fuente de trabajo representada por Compañías

de todas clases, Bancos, "trusts," fábricas, fundiciones, ferrocarriles, minas, haciendas, ranchos y granjas.

La paz que nuestro insigne Presidente, Señor General Don Porfirio Díaz, nos ha proporcionado, rigiendo los destinos de la nación, ha sido un poderoso factor para que por primera vez en la historia económica de los pueblos, veamos que si la regla general es que el capital atraiga al trabajo, en nuestra patria, y por la inteligente labor de nuestro ilustre Presidente, resulta que el trabajo ha atraído al capital extranjero.

No todos los pueblos pueden contar con el mismo orgullo.

Ahora bien, que el Señor General Díaz ha sido un importante factor del trabajo y por consiguiente de la riqueza nacional, no se puede negar, nos desmentiría la estadística de nuestros presupuestos, que son la nota revelante con sus abrumadoras cifras, de que en la República Mexicana hay un constante aumento de trabajo y de riqueza.

Cuando recordamos que en épocas aciagas, el tesoro nacional no alcanzaba á satisfacer las necesidades de la República, y vemos ahora que los ingresos se calculan en una cantidad no menor de *setenta millones de pesos*, para el presente año fiscal, no podemos menos de admirar la obra del Señor General Díaz, que ha podido, en el término de siete años, duplicar casi las rentas federales, siendo este un signo muy significativo, de que en México el capital aumenta, y aumenta por las facilidades que se le presentan para su prosperidad, y que con el aumento de capital aumenta el trabajo.

Dos signos inequívocos del progreso á que nos ha conducido nuestro Ilustre Primer Magistrado, por eso la confianza pública lo proclama hoy su candidato, y